en me compra mucho

BIBLIOTECA DRAMATICA.

9306

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.
1877.

13

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

QUIÉN ME COMPRA UN LIO?

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO EN DOS ACTOS

LETRA DE

D. EDUARDO DE LUSTONÓ,

MÚSICA DE LOS SEÑORES

FERNANDEZ Y GRAJAL.

Extrenada con extraordinario éxito en el teatro de Romea el dia 3 de Febrero de 1873.

SEIS REALES.

MADRID:
IMP. QUE FUÉ DE G. ALHAMBRA Á CARGO DE I. MORALEDA,
Calle de San Bernardo, 73.

1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
Bernardino	Sr. Moron.
Pantaleon	Jover.
El Capitan Centellas	Corona.
Narciso	Balada.
Inocentito	
Juan	
Rosa	Sta. Letre.
Transverberacion	
La Baronesa	Dupuis.
Paca	
Una doncella	

Coro de Calaveras, Modistas, Paletas, Paletos, Señoras y Caballeros.

Es propiedad del editor de la *Biblioteca Dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad Literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas ó sérias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Bernardino.—Puerta al fondo y laterales.—La primera será de dos hojas que se abrirán hácia la escena.—Sobre un velador habrá una botella y varios vasos.

ESCENA PRIMERA.

Al alzarse el telon, la escena está sola. Se abre poco á poco la puerta del fondo, y aparece el Coro de Calaveras recatándose.

MUSICA.

UNOS. Silencio, cuidado.
Por dónde andará?
OTROS. El pobre criado
sujeto está ya.
TODOS. Dice el doméstico
que no ha venido,
quizá se ha olido
la rebelion.
Ya que ocultándolo
por fin se casa,
lo que es hoy, pasa
la desazon.
A buscar, á buscar,
con sigilo y prudencia,
no se vaya á escapar.
A buscar.
Juró ser célibe
como era justo,
y así un disgusto
nos quiere dar.
Debe, por tránsfuga,
pagar la pena,
dando una cena
de Baltasar.
A buscar, á buscar,

670066

y esta noche, de fijo,
nos convida á cenar.
A buscar.

UNOS. Oís qué ruido?
OTROS. Es él.
OTROS. Sí, sí.
TODOS. Pues á escondernos
que va á venir;
todos, á una,
cuando entre aquí.
Silencio, cuidado,
que aquí viene ya.
El chasco es pesado
y así aprenderá!
(*Vánse por las puertas laterales.*)

ESCENA II.

CORO DE COSTURERAS.

(*Estas entran, trayendo en canastillos el trouseau de la boda.*)

Las vistas de la boda
venimos á entregar,
los novios, en albricias,
á ver lo que nos dan.
Cose que cose, yo no descanso,
siempre entre bodas es un horror;
una á las feas hace bonitas
y no nos dejan, ni un solteron.
Con la falda corta,
con la cola atroz,
con el miriñaque,
con el polison,
hallan amor y prójimos;
y yo, con tanto afan,
para vestir imágenes
me tengo que quedar.
Voy por la calle y uno me dice:
Quiére que el lio le lleve yo?
Y ay! yo me callo, porque comprendo
que en vez de un lio serían dos.
Bien que sea esquiva,
bien que me haga miel,
bien que luzca el talle,

bien que enseñe el pié,
Dicen que vuelven, ¡pícaros!
y ya no vuelven más,
para vestir imágenes
me tengo que quedar.

ESCENA III.

Dichas y los CALAVERAS.

CAL. Eso¡ imposible!
que estoy yo aquí.
COS. Ah! qué sorpresa
más incivil.
CAL. Mi graciosa modistilla,
que en las calles de la villa
en mi pecho amor inflama,
y mi amor es frenesí,
dime que me amas,
dime que sí.
COS. Una pobre modistilla
en las calles de la villa,
aunque sienta amante llama,
mostrará que no es así.
Ay! si usted me ama
digo que sí. (*Bailan.*)

ESCENA IV.

Dichos, JUAN Y PACA.

JUAN. Eh! basta de jolgorio. Señores, mi amo no vendrá hoy, porque está en Pinto con la novia, de modo que es inútil que le esperen ustedes.
UNCA. No nos engañas?
JUAN. Nunca me atrevería...
CAL. Entónces, lo más acertado que podemos hacer, es acompañar á estas señoritas al obrador.
TODOS. Bien pensado. *(Váse el coro bailando.)*

ESCENA V.

JUAN Y PACA.

JUAN. Gracias á Dios que me dejan tranquilo. Ay Paca! Tú no sabes lo que es la casa de un soltero, cuando va á cambiar de estado.

PACA. Lo supongo.

JUAN. Si esto siguiera mucho tiempo, me quitaban la vida. Pero ya mañana...

PACA. Y es cierto que el amo no vendrá hoy?

JUAN. Ese ha sido un pretexto para echar á la calle á esos señores, y nada más. El amo llegará de un momento á otro. Como que no ha ido á Pinto, más que para prevenir al padre de su futura, que están dispensadas las amonestaciones, y sólo falta ir á la Vicaría, á la iglesia, y luego al registro, porque se va á casar por lo civil y por lo militar; digo, nó, por lo eclesiástico.

PACA. Y qué tal es la novia?

JUAN. Así, así; me parece algo pava, pero tiene mucho trigo. Su padre es el dueño de medio Pinto!

PACA. Mira tú, hé aquí una casa que me convenia.

JUAN. Y á mí tambien me convendria que sirvieses aquí... porque viviendo juntos... el trato engendra cariño, y si hoy te quiero, mañana... pues, casi, sería tan bárbaro como el amo, y te llevaría á la iglesia.

PACA. Habráse visto, el bribon! Conque el emparentar conmigo crees que es una barbaridad?...

JUAN. Vamos, no te incomodes.

PACA. Te perdono, pero con una condicion; dile á tu amo, que tienes una prima, que puede servir de doncella á su esposa.

JUAN. Convenido.

PACA. Tú no sabes lo disgustada que estoy con los amos que tengo.

JUAN. Qué, los dos hermanos?..

PACA. Son irresistibles. El es un viejo cascarrabia, que por la menor cosa arma un cisma; y ella, Doña Transverberacion, no le va en zaga. Gracias á que ahora, ha llegado un primo, segun ella cuenta, y se va con él á paseo todos los dias, de modo que gozo de alguna más libertad.

JUAN. Por eso has venido, como me ofreciste, á ver los regalos que mi amo prepara para la novia.

PACA. Y que por cierto no me los has enseñado todavía.

JUAN. Ahora los verás.

PACA. Me parece que siento ruido. Será tu amo?.

JUAN. Puede ser. Mira, en aquella habitacion están los regalos, ve allí y espérame. (*Váse Paca.*)

ESCENA VI.

JUAN Y BERNARDINO.

BER. (*Al paño.*) Desenganchad.

JUAN. Efectivamente, hé aquí á mi señor.

BER. (*Entra riendo.*) Já, já, já! Puede darse aventura más graciosa? Me ha costado cinco duros, pero los doy por bien empleados.

JUAN. Señor, viene usted solo? Y los de la boda?

BER. No tardarán en llegar; los he dejado empaquetándose en ocho coches simones, de gran lujo... en tiempo de Cárlos IV, y me he adelantado para ver si falta algo que arreglar en casa.

JUAN. Nada absolutamente. El tapicero lo ha dejado todo en órden.

BER. Me alegro.

JUAN. Parece que el señor está satisfecho.

BER. Figúrate que acaba de pasarme una aventura tan original como graciosa. Al salir de Pinto, noté que el látigo no estaba en el pescante de mi carruaje. Lo busco, y cuando cansado de mis inútiles pesquisas, resolví volver sin él, qué dirás que veo?

JUAN. Toma, quién sabe!..

BER. Pues veo á Sevillano, que era el caballo que llevaba en el tilburi, comiéndose tranquilamente un sombrero de paja, que estaba sobre un banco de piedra. Al acercarme, la propietaria del sombrero, que sin duda se lo había quitado para beber en la fuentecilla que estaba cercana, empieza á gritar: Mi sombrero! Mi sombrero!

JUAN. Y usted entónces...

BER. Iba á pedirla mil perdones, cuando apareciendo un militarote, empieza á insultarme, echándoselas de bravo. Yo contesto á sus insolencias como debia, y ya ibamos á venir á las manos, cuando noté que no era igual la partida, pues el militar tenía en su favor, no sólo una especie de asistente, sino á un enorme perro de presa. Veo que este se iba á lanzar sobre mí; montar de un salto en el tilburi y partir Sevillano como una exhalacion, todo fué obra de un segundo.

JUAN. Buena escena. Já, já, já!

BER. Ah! se me olvidaba; al partir les arrojé una mo-

nedilla de cinco duros para que comprasen otro sombrero, pues de aquél, sólo queda este recuerdo. (*Saca un pedazo de sombrero de paja.*)

JUAN. Excelente paja.

BER. Pero cuesta algo cara.

JUAN. (*Coje el pedazo.*) La verdad es, que si tarda usted un minuto más, Sevillano no deja ni rastro.

BER. Tienes razon. Pero anda, no te detengas; los convidados llegarán de un momento á otro, y quiero que encuentren mi casa, como debe estar.

JUAN. Descuide usted. Voy á reunirme con Paca. (*Se lleva en la mano el pedazo de sombrero.*)

ESCENA VII.

BERNARDINO.

MUSICA.

Oh! dia de ventura,
de dicha y de placer!
Hasta la sepultura
dichoso voy á ser!
Me caso con Rosa
muchacha gentil,
que tiene una cara
y un dote, hasta allí.
Su padre, un enorme
y atroz puerco-espin,
aún no se conforma
con dar los monis.
Y á cada instante; cuerno!
exclama por capricho:
Ah! yerno, yerno, yerno,
no hay nada de lo dicho!
Me tiene frito, negro,
y dado á Satanás.
Ah! suegro, suegro, suegro,
despues me lo dirás!
A más tiene un primo,
un chico cerril,
que á veces la abraza
delante de mí.
En vano protesto,
que el suegro ruin,

me dice:—No temas,
cariño infantil!
Y yo dado al infierno,
y oyendo al susodicho:
Ah! yerno, yerno, yerno,
no hay nada de lo dicho!
Pondré al primito negro,
porque esto es por demás!
Ah! suegro, suegro, suegro,
despues me lo dirás!

ESCENA VIII.

Dichos, TRANSVERBERACION, *y el* CAPITAN CENTELLAS *de uniforme.*

BER. *(Viéndolos entrar.)* Dios mio! La dueña del sombrero y su defensor!

TRA. Primo, por la Vírgen de la O, no te alteres.

CAP. Nada temas. *(A Bernardino.)* Usted no esperaba volvernos á ver tan pronto, no es verdad?

BER. (*Con risa forzada.*) Confieso que no esperaba, en este momento tener el honor... (Qué demonios traerán?)

CAP. (*Con tono brusco.*) Pero no nos ofrece usted asiento?

BER. Ah! si. Ustedes dispensen. (*Ofrece sillas.*)

TRA. Gracias.

CAP. (*Sentándose á la derecha.*) Sabe usted que su caballo corre bastante?

BER. Es de buena sangre. Le ha seguido usted á pié?

CAP. Cómo á pié! Caballero!...

BER. No he tratado de ofenderle á usted.

CAP. Mi asistente ha sido el que ha venido tras usted.

TRA. Primo, abreviemos la visita.

BER. Soy de la opinion de esta señora. (Mi prometida y su familia no tardará, y...)

CAP. Bueno, abreviemos... Caballero, usted necesita unas cuantas lecciones de educacion, y yo estoy dispuesto á dárselas.

BER. Señor capitan!

CAP. Usted ha tenido la grosería de dejarnos á esta señora y á mí en la fuente.

BER. Estaba de prisa, y...

CAP. Usted ha dejado caer, por descuido sin duda, esta moneda. (*Se la da.*)

BER. (*Viéndola.*) Ah! es una peseta. Dispensen ustedes, señores, ha sido una equivocacion; creí que era una moneda de cien reales. Pero no hay nada perdido, tome usted. (*Le da otra.*)

CAP. Qué me da usted aquí?

BER. Cinco duros. Es lo que creo puede valer el sombrero.

CAP. Por vida de...

TRA. (*Interponiéndose entre los dos.*) Primo, contente!

BER. (Pero este hombre es un perro rabioso!)

CAP. Te he prometido dominarme, y lo cumpliré!

BER. Señora, si el sombrero valia más, yo tendré mucho gusto en satisfacer lo que sea.

CAP. Aquí no se trata de dinero.

BER. Pues de qué?

CAP. Usted no lo adivina?

BER. Confieso que no.

CAP. Ante todo, se trata de que pida usted perdon á esa señora.

BER. Perdon!

CAP. Sí señor.

TRA. Por mi parte le dispenso de ese trabajo.

BER. Señores, permítanme ustedes, que me estrañe de esa pretension. Tengo yo la culpa, acaso, de que mi caballo coma paja, y que la señora la lleve en la cabeza?

CAP. Señor mio!

BER. Además, un banco, en medio de un camino, no es un armario donde se pueden guardar las cosas.

CAP. (*Coje una silla y la tira.*) Por mi nombre! Esto es demasiado!

TRA. Primo, por Dios, dominate!

CAP. Déjame, que le voy... (*Va á cojer otra silla.*)

BER. A dejar sin sillas! (Si no fuera porque es tan bruto, ya le habia tirado por la escalera.)

CAP. En fin, concluyamos.

BER. No deseo otra cosa.

CAP. O nos rompemos el alma ahora mismo, ó le pide usted perdon á esta señora de lo que ha hecho su caballo de usted.

BER. Prefiero lo segundo. Señora, yo le suplico que perdone á mi caballo; es un animal noble y generoso, que si se hallase en el caso de usted, tambien perdonaria...

CAP. *(Tirando una silla.)* Rayos y truenos! Se burla usted? Pues dispóngase á morir á mis manos.

BER. Pero no me va usted á dejar una silla?

CAP. Todas se las voy á romper á usted en la cabeza. *(Enarbola una silla y se dirige hácia Bernardino. Este coje otra para defenderse. Transverberacion se pone en medio de los dos.)*

BER. Atrévase usted á intentarlo siquiera.

TRA. Por Dios, primo! Por la Vírgen, caballero!

PAN. *(Dentro.)* Esperadnos ahí, en seguida bajamos.

BER. *(Dejando la silla.)* Mi suegro.

TRA. Ay! si me vé algun amigo de mi hermano! Caballero, escóndame usted.

BER. Cómo es eso?

CAP. Haga usted lo que dice esa señora.

BER. Pero yo, á santo de qué...

TRA. Que viene! Dónde me oculto? Ah! en este gabinete. *(Entra en el de la derecha y cierra con fuerza.)*

BER. Señora! Señora! *(Al capitan.)* Y usted, caballero...

CAP. Despache usted á ese importuno, y luego hablaremos. *(Se mete en el gabinete de la izquierda.)*

BER. Pero qué es esto?

ESCENA IX.

BERNARDINO, ROSA, D. PANTALEON *é* INOCENTITO.

Todos entran con trajes tan ridículos como chillones. Rosa trae una corona de flores en la cabeza y un ramo en cada mano. D. Pantaleon viene con un tiesto tambien de flores, bajo el brazo izquierdo.

MUSICA.

PAN. Yerno mio, no hay nada de lo dicho.
Esto es portarse mal.

ROSA. Pero papá!

PAN. Silencio!

INO. *(Acercándose á Rosa.)* Prima, prima!

PAN. *(A su hija.)* Rota tu boda está.

PANTALE. ROSA. INOCENCITO { No salir á recibirnos,
ni siquiera hasta el zaguan!
Qué dirán los convidados

que son gente principal?
Ocho coches de colleras
conteniéndolos están,
y al oir las campanillas
ha debido de bajar.

BER. Pues señor, si no mirára
que es mi Rosa, rosa tal,
y que el dote es esquisito,
los daria que rascar.

(*A ellos.*) Yo les ruego me dispensen
un pecado tan venial;
no he oido campanillas,
se lo puedo asegurar.

ROSA. Si te arrepientes
yo te perdono.

PAN. Tú le perdonas?
Pues yo tambien.

INO. Tú le perdonas?
Dame un abrazo.

PAN. Ea, á los coches.

BER. (Dios de Israel!)
(*Juntos.*)

PAN. Vamos al coche
que nos espera,
luego al registro,
luego á la iglesia,
luego á la fonda,
y ande la gresca.
Y luego, si es el novio
rumboso por demás,
prometo que á mis años
tambien he de bailar.

INO. Vamos al coche,
que nos espera,
luego al registro,
luego á la iglesia,
luego á la fonda,
y ande la gresca.
Y luego como el novio
lo tiene que aguantar,
conmigo, prima mia,
tan solo bailarás.

ROSA. Vamos al coche
que nos espera,
luego al registro,

luego á la iglesia,
luego á la fonda,
vaya una gresca!
Y luego, si á mi novio
le pareciera igual,
haremos, si, que bailen.
que bailen los demás.

BER. Esto es horrible!
Hoy me escabechan!
Unos me aguardan,
Otros me esperan.
¿Cómo me libro
de esa pantera?
Si de esta salgo libre;
que no es lo regular,
haré con estos tontos
alguna atrocidad.

HABLADO.

(Va á salir por la puerta del fondo: todos le detiene .

PAN. Eh! quieto aquí, ó no hay nada de lo dicho! Pida usted perdon á mi hija, por no haber salido á recibirla.

ROSA. Pero papá!..

BER. (Vamos, hoy tendré que pedir perdon á todo el mundo.) (*Alto.)* Rosa mia, me perdonas? (*La besa la mano.*)

PAN. Ahora entro yo; por qué se marchó usted de Pinto esta mañana, sin despedirse de nadie? Responda usted, ó no hay nada de lo dicho.

BER. Como estaban ustedes durmiendo...

PAN. Cá, no fué por eso. Fué por no venir á Madrid en nuestra compañía.

BER. Ha podido usted creer!..

PAN. Si señor, y si á usted se le figura que porque somos unos paletos, nos mamamos el dedo, se engaña.

ROSA. Pero papá!

PAN. Silencio, niña! Es verdad, que como el señor es propietario, quiere reunir lo que tú tienes con lo que él disfruta; pero todavia el casamiento no se ha verificado, y puede romperse.

INO. Si señor, rómpalo usted.

PAN. Cuidado conmigo, que soy muy bruto!

BER. Vamos, tranquilicese usted. Su malicia le hace creer cosas, que jamás han pasado por mi imaginacion.

PAN. De veras? Pero y lo que me ha contado el tio Lagarto? Es tambien mentira?

BER. El qué?

PAN. Que al salir de Pinto, y al lado de la fuentecilla, le vió á usted apearse del coche, y reunirse á una señorona que allí le estaba aguardando.

BER. Yo!

PAN. Sí señor, usted; va tambien á negarlo?—Quién era esa mujer?

BER. Era... (*La puerta del cuarto en que está el Capitan se entreabre y éste aparece y hace señas de que calle á Bernardino.*) Era... (¡Dios mio, el Capitan!) (*Alto*) Era mi prima.

PAN. Y qué prima es esa de quien nunca me ha hablado usted?

BER. No le he hablado á usted de ella, porque nunca ha venido á cuento.

PAN Convenido. Pero siendo parienta de usted, la habrá convidado á la boda?

BER. Sí, pero no puede asistir... porque... porque está de luto.

PAN. De luto, y dice el tio Lagarto que llevaba moños y un vestido de color de rosa?

PAN. De color de rosa?

BER. Es que es luto por su suegra.

ROSA. Ya!

BER. En fin, futuro suegro, no dude usted de mí, porque no tiene motivos para ello. Calle! no habia reparado... Para qué viene usted cargado con ese tiesto?

PAN. Es un mirto, y ya sabe usted que el mirto siempre ha sido el emblema del matrimonio.

BER. Ya!

PAN. Voy á colocarle en la alcoba nupcial, para que mi hija se acuerde de su padre, en todos los momentos mas felices de su vida.

BER. Cuán bueno es usted!

PAN. Mira, Rosa, el dia que viniste al mundo, compré este tiesto; y lo coloqué al lado de tu cuna; él ha crecido al par que tú, pues cuantas veces tu madre te daba de mamar, yo regaba este tiesto.

Consérvale, pues, como una alhaja de familia.

BER. Así lo haré.

INO. (*Queriendo abrazar á Rosa.*) Sí, señor, lo conservaremos.

BER. Caballerito!

PAN. Déjele usted, se han criado juntos.

BER. Y eso qué?

INO. Y además, se mi prima. Usted tiene la suya...

BER. Sí, aquí todos somos primos.

PAN. Mira, hija, vamos á la alcoba á dejar esto. (*Quiere entrar en el cuarto donde está el Capitan.*)

BER. No, no es ahí. Este es un cuarto reservado.

PAN. Pues entonces será este. (*Se dirige al cuarto de Transverberacion.*)

BER. Tampoco. No entre usted.

PAN. Por qué?

BER. Porque tengo ahí encerrados dos docenas de perros de presa.

PAN. Caspitina!

ESCENA X.

Dichos, Coros de paletos y paletas ridículamente vestidos.

MUSICA.

CORO. Cansados estamos
de tanto esperar;
parece una burla
y no nos la dan.

BER. (Adios! Se cayó el cielo!)
Vayan bajando aprisa;
voy á vestirme un poco
y bajaré en seguida. (*Vase.*)

PAN. Oís que va á vestirse
para la Vicaría?
A ver cómo estais todos,
poneos pronto en fila.
(*Se colocan interpolados los hombres con las mujeres.*)

PALETOS. No dirán que no parezco
un señor mal comparado;
no dirán que no merezco
por mi traje ser honrado.

Seis fanegas de cebada
me ha costado este gaban,
y una mula estropeada
el sombrero y lo demás.

PALETAS. No dirán que no parezco
una dama encopetada;
no dirán que no merezco
ni siquiera una mirada.
Por mi cara y por mi todo
muchos guapos de gaban,
me han mirado ya de un modo,
pero muy particular.

TODOS. Y dirán, como es justo,
va de mistó;
para cosas de gusto
no hay como yo.

PAN. No habeis traido guantes?

TODOS. Pues no faltaba mas.

PAN. Ponéoslos, que luego
se os pueden olvidar.
Pronto, y con esto
largo despues.

CORO. *(Tratando de ponérselos.)* Yo no sé cómo.

PAN. Yo os lo diré.
(Va haciéndo lo que dice, y todos le imitan.)
Se coje el guante
con ambas manos,
se sopla fuerte
y se hace púf!
Y en el instante
se va metiendo,
hasta que al cabo
se da uno á luz. *(Repite el coro.*

PAN. Ya sabeis de qué modo
debeis ponéroslos.

TODOS. El izquierdo, conformes,
mas no el derecho.

PAN. *Y el coro repiten*: Se coje el guante
con ambas manos,
se sopla fuerte
y se hace púf!
Y en el instante
se va metiendo,
hasta que al cabo
se da uno á luz.

(Al terminar el coro se retira por la puerta del foro. Bernardino, que ha estado en acecho, sale al verlos marchar.)

ESCENA XI.

BERNARDINO, TRANSVERBERACION, *el* CAPITAN, *y luego* PACA.

BER. (*Corriendo al cuarto donde está Transverberacion.*) Señora, salga usted. Su presencia aquí, por mas tiempo, es imposible. (*Va al cuarto del Capitan.*) Capitan, está usted haciendo suma falta en su cuartel. *(Paca entra por la segunda puerta izquierda, trayendo en la mano el pedazo de sombrero de paja que se llevó Juan. Bernardino está en la puerta del fondo.)*

PACA. Já, já, já! La aventura tiene gracia.

TRAN. (*Va á salir de su cuarto, y al ver á Paca, se vuelve á meter en él y cierra la puerta. Todo este juego y el del Capitan ha de ser instantáneo.*) Dios mio! Mi criada!

CAP. Rayos y centellas! Su criada! *(Los dos se asoman de cuando en cuando.)*

PACA. Vaya un modo que tienen ciertas señoras de pelar la pava.

BER. (*Viendo á Paca.*) Quién es esta muchacha? (*En este instante Bernardino se encuentra junto á la puerta del cuarto en que está oculto el Capitan.*)

PACA. Y este pedazo de sombrero se parece mucho al de mi señora. Si será...

CAP. (*Bajo á Bernardino.*) Si no hace usted que se vaya pronto esa doméstica, le divido. *(Le pega un puntapié.)*

BER. Canario! (*Atraviesa la escena y viene á parar á la puerta del cuarto de Transverberacion.*)

TRAN. (*A Bernardino.*) Como no despida usted pronto á esa muchacha, le araño. *(Le da un bofeton.)*

BER. Caracoles! *(Se acerca á Paca y la coje el pedazo de sombrero.)*

PACA. Ay! (*Da un grito.*)

BER. (*La coje de un brazo.*) Vete, ó te divido!

PACA. (*Asustada.*) Pero señor!

BER. (*Empujándola hácia el fondo.*) Vete ó te araño.

PACA. (*Corriendo.*) Dios mio! Se ha vuelto loco. (*Vase.*)

BER. (*Cerrando la puerta.*) Si de esta escapo y no muero!...

ESCENA XII.

El Capitan, Transverberacion *y* Bernardino.

Tran. (*Saliendo.*) La que va á morir, soy yo.
Ber. (*Sosteniéndola.*) Señora, por Dios, no se ponga usted mala.
Cap. (*Saliendo y corriendo al lado de su prima.*) Prima mia!
Tran. Sostenerme. (*Cae en sus brazos.*)
Ber. Señora, por las once mil vírgenes, póngase usted buena, que tengo mucha prisa.
Cap. Calle usted, mal caballero!
Ber. Qué he de callar! Si estoy hasta aquí!
Pan. (Yerno mio, viene usted?) (*Dentro.*)
Ber. Señora, no escucha usted que mi suegro me llama?
Tran. Agua!
Cap. Pronto, traiga usted un vaso con agua.
Ber. En seguida. Ahí va eso. (*Hecha á Transverberacion en los brazos del capitan.*)
Cap. Trasverberacioncita! Estás mejor? (*La coloca en una butaca.*) Pero y ese agua?
Ber. Allá voy. (*Acercándose con el vaso.*) El agua que hay en casa es del Lozoya; no seria mejor que se fueran ustedes á beberla á otra parte!
Cap. En este estado, imposible! Traiga usted el agua, sea de donde sea.
Ber. (*Que ha ido por el agua y vuelve sin ella.*) Pero es que piensan ustedes quedarse en mi domicilio?
Cap. Mientras mi prima esté en este estado, sí señor,
Ber. Pues, no señor. Ustedes se irán, porque mi casa no es casa de socorro.
Trans. Ay!
Ber. Señora, eso no es nada. En cuanto le dé á usted el fresco de la calle...
Trans. Imposible, caballero. Sepa usted que esa muchacha que estaba aquí hace poco, es mi criada; ha reconocido el sombrero, y si le cuenta la aventura á mi hermano...
Ber. A su hermano de usted?
Cap. Sí señor, á D. Bruno.
Ber. A mí, aunque se lo cuente á San Bruno.
Trans. Si vuelvo á casa sin el sombrero, soy perdida.

CAP. Figúrese usted que su hermano es un bárbaro!

BER. Comprendo; siendo pariente de usted, no podia por menos...

CAP. Qué dice usted?

BER. Nada.

TRANS. Pero ese agua...

BER. En seguida. (*Va al velador donde está la botella.*)

PAN. (*Dentro.*) Yerno mio, que se me acaba la paciencia!

BER. (*Bebiéndose el agua que había echado en el vaso.*) Ay, Dios mio, que se le acaba á mi suegro!... (*Volviendo á donde están los primos.*) Por favor, lárguense ustedes.

CAP. Es necesario buscar un sombrero igual para que tu hermano no sospeche.

BER. Eso es lo mas acertado. (*Ofreciéndole el pedazo de sombrero.*) Vayan ustedes corriendo á las Italianas de la calle del Cármen, y con esta muestra es fácil que encuentren otro igual.

TRANS. Yo no puedo dar un paso, estoy medio muerta, Agua!

CAP. Pero trae usted ó no el vaso?

BER. (*Ofreciéndole.*) Ya está aquí.

CAP. Si no tiene agua.

BER. La tenia, pero me la he bebido.

CAP. Caballero, usted quiere morir á mis manos?

BER. Lo que quiero es, que se larguen ustedes de mi casa. (*Al Capitan.*) Usted, que está bueno y sano, corra á comprar ese sombrero; yo lo pago, cueste lo que cueste.

CAP. Yo no me separo de mi prima.

PAN. Yerno! Yerno! (*Dentro.*)

BER. Entonces, qué quiere usted? Que el sombrero venga á buscar á su prima de usted?

CAP. Lo que quiero es, que ya que ha hecho usted el daño, lo remedie.

BER. Cómo!

CAP. Trayendo otro sombrero.

BER. Que yo traiga el sombrero! Lo que voy á hacer es irme ahora mismo para no volver.

CAP. Deténgase usted.

BER. Hasta la eternidad. (*Va ásalir y el Capitan le detiene.*)

MUSICA.

TRANS. (*Levantándose de repente y poniéndose de rodillas.*)
En nombre del cielo
protéjame usted,
ampare á la triste
que llora á sus piés.
Ablande mi llanto
su pecho cruel,
y traiga sombreros
que yo escojeré.

CAP. En nombre del cielo
protéjala usted,
ó hará que su hermano
la mate á su vez.
Ablande su llanto
su pecho cruel,
ó le hago pedazos,
así, sin querer. (*Rompiendo una silla.*)

BER. En nombre del cielo
observen tambien,
que hoy voy á casarme
con mucho placer.
Que abajo me esperan,
que estoy á sus piés,
(*Se arrodilla enfrente de ella.*)
que dejen que salga
que yo volveré.

CAP. Truenos!

TRANS. Rayos!

BER. Centellas!

CAP. Qué quiere, señor mio?

BER. Ah! casarme.

CAP. Su boda
me importa á mí un pepino.

BER. Igual, próximamente,
á mí su compromiso.

TRANS. Ah! por Dios, caballero,
si usted es noble y digno,
escoja usté una paja
que tenga parecido.

CAP. Su hermano la conoce.

BER. A que me pego un tiro!

CAP. *y* TRAN Por Dios, tenga usted lástima

de nuestra situacion. (*Sacando el sable.*)
Ampárenos, ampárenos
y tenga compasion.

BER. No les inspira lástima
mi triste situacion?
Permítanme, permítanme
salir por compasion.

CAP. (*Corriendo detrás de Bernardino y Trasverberacion detrás del capitan.*)
Ahora lo rajo,
lo abro de un tajo;
ya no tolero
tal desafuero.
Sin que reclame
lo he de tender.
Sangre de infame
quiero beber.

TRANS. Ahora, de un tajo,
lo abre de cuajo.
Ceda primero,
mal caballero,
si es un infame,
tú lo has de ver;
basta, no llame,
qué vas á hacer?

BER. Ahora de un tajo
me abre de cuajo,
yo no tolero
tal desafuero.
Esto es infame,
qué debo hacer?
Aunque yo clame
he de ceder.

CAP. Jure usted ir á buscarlo.

BER. Sí, señor, lo juro, sí. (*El capitan envaina el sable.*)

TRANS. Un sombrero igual, exacto.

BER. Y si no le hay en Madrid?

CAP. Va usté á Francia, á Rusia, al Congo,
y esta tarde está uste aquí.
Esta tarde, no hay mas plazo;
si me falta va á morir,
porque yo sabré buscarle
aunque vaya hasta Pekin. (*Rompe otra silla.*)

BER. No hay mas remedio

que obedecer;
quizá aquí cerca
le encontraré.

El CORO, PANTALEON, ROSA *é* INOCENTITO. (*Cantan dentro.*)
En dónde está el novio?
Por qué no vendrá?
Cansados estamos
de tanto esperar.

TRANS. *y el* CAP. Si no halla el sombrero
le debe { matar.
CAP. Le voy á {
Aquí en un instante
de vuelta estará.

BER, Oh! dia de dicha
de grato solaz,
si hoy no me divierto
no sé qué es gozar.
(*Se dirige á la puerta del fondo. Durante el parlante que sigue, que debe ser muy rápido, el coro canta.*)

TRANS. *y el* CAP. No abra usted. (*Se ponen á los lados de la puerta, que se abre, de modo que quedan ocultos tras ella.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, PANTALEON *y* JUAN.

PAN. (*Apareciendo al fondo con el tiesto debajo del brazo.*)
Yerno, yerno,
no hay nada de lo dicho.

BER. Vamos.

PAN. (*Enseñando el tiesto.*) Deja que deje...

BER. No entre usted, por Dios vivo,
que en este instante
sueltos están
todos los perros.

PAN. (*Huyendo, seguido de Bernardino.*) Uy!

TRANS. (*Cayendo desmayada en brazos del Capitan.*)
Ay!

CAP. Oh!

JUAN. (*Entra con una jofaina, y al verlos, exclama dejándola caer.*) Ah!

TELON RAPIDO.

ACTO SEGUNDO.

Salon elegante: al fondo tres puertas que dan á un magnífico comedor. En primer término, y contra la pared, un piano. Puertas à derecha é izquierda. Mueblaje lujoso y elegante.

ESCENA PRIMERA.

CORO *de Convidados y luego* NARCISO.

CORO. Venimos á la fiesta,
ansiosos de gozar;
por los preparativos,
magnífica será.
Al gran tenor del siglo
se trata de obsequiar;
la antigua baronesa
se despilfarrará.

—

Llega á mi olfato
sabroso olor,
de la cocina
tal vez saldrá.
De un bufet grato
es precursor,
quién no adivina
lo que será.

NAR. (*Entrando.*) Amigos mios,
la gran sorpresa!
Tengamos brios,
que hay la gran mesa.
Todo promete,
creedlo así;

el gran banquete
miradlo allí.

(*Entreabren las puertas del fondo y miran con curiosidad, repitiendo todos:* Amigos mios, etc.

NAR. No sabeis el programa?
TODOS. Oh! que bueno será!
NAR. Oid, porque es en todo
archipiramidal.
TODOS. Con tal de que se coma
nos sobra lo demás.

—

NAR. Primero: «Las babuchas
del hijo del Emir.»
Preciosa sinfonía
con solos de flautin.
TODOS. Preciosa, y enseguida
nos vamos á engullir.
NAR. Segundo: La romanza
«Anillos de un obús,»
escrita para tiple
por el maestro Prum.
TODOS. Sublime! Y enseguida
se empieza el ambigú
NAR. Tercero: Canzoneta
«Petrolei dove está!
Que el grande Bernardini
se presta á ejecutar.
TODOS. Divino! Y enseguida
la cena empezará.
NAR. Ahora habeis acertado,
pero sigue despues...
TODOS. Ya sabemos bastante,
con que no os molesteis.

—

TODOS. Fiesta magnífica
no tiene igual;
más preparémonos,
con justo afan,
los filarmónicos
á disfrutar,
con esta música
tan celestial.

(*Terminado el coro, vase por las diferentes puertas que habrá á derecha é izquierda.*)

ESCENA II.

La Baronesa *y* Narciso.

Nar. Prima, me tienes encantado; *la soirée* que preparas es digna de tu explendidez y buen gusto.

Bar. Gracias, Narciso.

Nar. Y dime, es verdad que asistirá á ella esa novedad teatral, que todavía no conocemos?

Bar. Cuál? El tenor de moda, que ha sido contratado por la empresa de la ópera, y que todavía no ha hecho su debut?

Nar. El mismo. El gran Bernardini.

Bar. Aunque no le conozco, le he escrito, ofreciéndole quinientos duros porque cantase en mi soirée.

Nar. Y qué te ha contestado?

Bar. Escucha: (*Leyendo.*) Señora, usted me suplica asista esta noche á su soirée, y por tan señalado honor me ofrece diez mil reales. Mi delicadeza me prohibe aceptar.

Nar. Cómo!

Bar. Deja que concluya: Pero mi deseo de complacer á usted, me hará prescindir de ella, siempre y cuando, en vez del dinero, me haga usted dueño de un rizo de su hermosa cabellera.

Nar. Qué epístola más original!

Bar. Ya tenia noticia de su carácter un tanto romántico.

Nar. Como todo gran artista.

Bar. El sabado último, cantó en casa de la duquesa de la Estrella.

Nar. Esa andaluza que tiene los piés tan diminutos..

Bar. Justamente. Y qué dirás que la pidió?

Nar. Dios sabe lo que la pediria!

Bar. Una de sus zapatillas.

Nar. Francamente, á ser yo Bernardini, la hubiera pedido otra cosa.

Bar. Eso va en gustos. Voy á recorrer los salones para animar á los convidados.

Nar. Vé, prima mia; esta noche perteneces por completo á ellos.

ESCENA III.

NARCISO, *un criado y luego* BERNARDINO.

NAR. Decididamente, esta noche doy golpe con el aria que he compuesto. Hace tiempo que me he dedicado á la música, y quiero demostrar á mis amigos, las dotes que tengo de compositor.

CRIADO (*Anunciando.*) El Sr. D. Bernardino...

NAR. Bernardini, querrás decir. Que pase. (*El criado se retira.*) Este es el tenor; me alegro ser el primero en saludarle, para ofrecerle mi amistad. Los génios debemos conocernos y tratarnos con sanfaçon, san ceremoni y san compliman; creo que no hay más santos en el almanaque francés.

BER. (*Saludando.*) Caballero!

NAR. Caballero!.. (A la legua se conoce que es extranjero. Esa cortedad no es española.)

BER. (No sé lo que me pasa. Este salon tan aristocrático, me quita todo el valor.)

NAR. Hágame usted el obsequio de sentarse.

BER. Gracias, estoy bien. La señora baronesa...

NAR. Ahora saldrá! Hace un instante que estábamos hablando de usted. Con que por lo visto, usted es aficionado á los piés de las andaluzas?

BER. Yo... en efecto, me agradan..

NAR. Sí, ya sé esa página de su vida. Es tan original como encantadora (*cantando*). En...can...ta...dora.

BER. (Este tipo es tonto de la cabeza!) (*alto.*) Si usted me hiciera el obsequio de avisar á la señora Baronesa...

NAR. (*Sin hacerle caso.*) Y de qué parte de Italia es usted?

BER. Yo...

NAR. Ah! sí, ya recuerdo; de Venecia; la ciudad de los canales y de las tercianas.

BER. (Ahora me parece un loco.) (*alto.*) La señora Baronesa...

NAR. (Distraido como todos los grandes hombres.) (*alto.*) La señora Baronesa no tardará en tener el honor...

BER. El honor será mio.

NAR. Ahora vendrá por aquí, y tendré el gusto de presentarle. Yo soy su primo Narciso, vizconde de la Lira.

BER. (Un vizconde!..) (*saluda.*) Y cómo compro un sombrero de paja á estas gentes?)

NAR. Miéntras sale mi prima, quisiera consultar con usted sobre un aria que he compuesto.

BER. Un aria?

NAR. Sí señor; yo tambien tengo mis ribetes de artista. Escuche usted.

MUSICA.

NAR. Se titula: *La brisa*
de una noche de truenos.
Oiga usted esta parte
que es digna de un maestro.
Era una noche silenciosa, horrible;
el cielo, cual tremenda catarata,
sobre la faz del mundo alicaido
tremebundos torrentes arrojaba.
De pronto suena un trueno de los gordos,
y el rayo retemblando rompe ramas,
y rápido un rumor rasga las nieblas,
y retumba su ruido en la enramada.

BER. (Qué atrocidad!)

NAR. Ahora llega á su apogeo
la tempestad.

(*Imitan entre los dos una tempestad.*)

NAR. El trueno ahora.

LOS DOS. Pum, pum, pum, pum.

NAR. La lluvia en fin.

LOS DOS. Chis, chis, chis, chis.

NAR. Granizo fuerte.

LOS DOS. Pin, pan, pin, pan.

NAR. El viento así.

LOS DOS. Si.. i... i... i...
Que cosa más sublime,
eso es monumental.
Para crispar los nervios
es especial, es especial.
Ay! que se me crispan,
siento un no se qué,...
Ay! si es que le pego
dispénseme usted.

NAR. Vamos, con franqueza. Qué le ha parecido á usted mi aria?

BER. Sublime; es lo mejor que he oido en el género... (animal.)

NAR. Usted me honra!...

BER. La señora Baronesa...

NAR. Veo que está usted impaciente por saludarla, y voy á anunciarle su llegada. Escuso decir á usted, que he tenido á gran honra el conocerle, y que desde hoy puede usted contar con mi amistad.

BER. Gracias. Yo tambien le ofrezco la mia.

NAR. Y la acepto, porque entre artistas...

BER. Sí, entre artistas...

NAR. Al instante vuelvo con la Baronesa.

ESCENA IV.

BERNARDINO.

No he visto en mi vida tipo más original y cargante! (*Sentándose*) Ay! Cuidado que hoy me han pasado cosas...! Quién me había de decir, que por un maldito sombrero de paja, tendría un dia de boda como este? En vano he recorrido todas las tiendas de Madrid en busca de ese artefacto; nada, no he encontrado otro igual. El único que existe, lo posee la dueña de esta casa, y aquí me tienen ustedes dispuesto á todo, porque yo no me voy sin el sombrero! El capitan se ha posesionado de mi domicilio, y no le abandonará hasta que yo le cumpla mi palabra. Y esta Baronesa que no sale! Estoy impaciente é inquieto, porque si á mi suegro y á los demás parientes, que se encuentran abajo, les da la gana de subir á buscarme, en la creencia de que esta casa es una fonda, á la que he venido á encargar la comida. Ah! una señora! Esta debe ser la baronesa. Habrá recibido la carta que la escribí, contándoselo todo? Veamos.

ESCENA V.

BERNARDINO *y la* BARONESA.

BAR. Usted me dispensará, caballero, si le he hecho esperar.

BER. Señora, yo soy quien debo pedirla que me dispense.

BAR. Celebro infinito, que haya usted accedido á mi ruego.

BER. (A su ruego? Si me confundirá con otro?)

BAR. Espero que esta noche se distraerá usted bastante.

BER. Eso pienso, señora.

BAR. Lo único que echará usted de ménos es...

BER. El qué?

BAR. Lo más grato que hay para un amante de lo bello. El hermoso cielo de Italia.

BER. (Respiro! Yo crei que era otra cosa.)

BAR. Qué magnífico debe ser Italia!

BER. Oh! Ya lo creo!

BAR. Qué monumentos debe encerrar! Qué poesía se respirará en el ambiente!...

BER. Mucha, mucha poesía! Y qué sombreros de paja se fabrican allí!

BAR. Sombreros!

BER. Señora, usted no extrañe mi impaciencia, por llegar al objeto que me ha conducido á su casa.

BAR. (Qué original!)

BER. Ha recibido usted mi carta?

BAR. Si señor.

BER. Y me perdona usted mi atrevimiento?...

BAR. Cómo no, si en ello me honra!...

BER. Gracias. Usted comprenderá lo apurado de mi situacion... Tengo que cubrir una cabeza...

BAR. No entiendo...

BER. Digo que, la cabeza de una señora, necesita...

BAR. El qué?

BER. Y como ahora es moda...

BAR. (Pobrecillo! No sabe como indicarme lo del rizo! Hagámoselo desear.) (*Alto*) Conoció usted á Rosini?

BER. (Qué salida!) (*Alto*) Si señora, mucho. (En mi vida le ví.) (*Alto.*) Yo quisiera preguntarle á la señora Baronesa, si se ha enterado bien de mi carta.

BAR. Perfectamente; y crea usted que me ha parecido deliciosa, y la conservaré toda mi vida.

BER. (Y á mi, aunque la hagas pedazos!...)

BAR. Cree usted que el teatro de la Opera...

BER. Creo... que la señora Baronesa ha olvidado que le pedia en esa carta...

BAR. No tal, no he olvidado nada. (*Metiéndose la mano en el bolsillo.*) Conque en tanto aprecia usted esto? (*Saca un papel doblado.*)

BER. Qué si lo aprecio! No sabe usted lo que lo aprecio!

BAR. Entónces, sería una crueldad hacérselo desear por más tiempo.

BER. Oh! gracias. (Al fin es mio ese maldito sombrero.)

BÁR. (*Dándole un papelito con mucha galantería.*) Tome usted, yo pago al contado.

BER. (*Abriendo el papel.*) Un rizo! (Y para qué le quiero yo?... Ah! el maldito mozo de cuerda, no ha traido mi carta.) (*Alto.*) Ah! Baronesa, tengo que pedirla á usted un nuevo favor.

BAR. Hable usted, en la confianza de que nada puedo rehusarle al gran tenor Bernardini.

BER. Es que el favor, va á parecerla á usted muy extraño.

BAR. (Me parece que me mira á los pies! Se le habrá antojado!..)

BER. Como los artistas somos á veces tan extravagantes!

BAR. Y qué es ello?

BER. Le advierto á usted, Baronesa, que cuando me contrarían, me da aquí, en la garganta, no se qué cosa, que me impide cantar.

BAR. (Dios mio, y mi concierto!) (*Alto.*) Nada, pida usted lo que quiera.

BER. Es que temo, á pesar de todo, que me lo niegue usted.

BAR. (Qué querra? Estoy asustada!)

BER. (Pecho al agua.) (*Alto.*) Desearia una cosa que tiene usted en mucha estima.

BAR. En mucha?

BER. Ya lo creo. Me la concede usted?

BAR. Es que tal cosa puede ser...

BER. Tiene usted una cabeza muy linda.

BAR. Mi cabeza! (Será eso lo que quiere?)

BER. Y su cabeza de usted, me recuerda un sombrero admirable que suele usted usar.

BAR. Ah! y es el sombrero...

BER. Si, señora, el sombrero. Usted no puede figurarse lo que experimento desde que vi ese sombrero. Todo lo veo color de sombrero; en los hombres veo sombreros, en las mujeres veo sombreros; por todas partes sombreros y más sombreros, y estoy seguro, que si no me dá usted ese sombrero, muero de enfermedad de sombrero.

BAR. Já, já, já!
BER. (Se rie! Bravo, me parece que le consigo.)
BAR. Veo que es usted aficionado á las extremidades. El otro dia, un zapato; hoy, un sombrero!.. Tranquilícese usted, mañana se lo enviaré á su casa.
BER. Mañana! Ah! Baronesa! Y si le suplicase que me lo entregase ahora?
BAR. Ahora ha de ser? Voy á buscarlo.
BER. Cuán buena es usted! (*la besa la mano.*)
BAR. No tardo un segundo.

ESCENA VIII.

BERNARDINO, D. PANTALEON *y luego un Criado.*

BER. Se habrán ido? No oigo nada: todavia me tiemblan las piernas! Está visto, no puedo escapar. Qué dirán mi suegro y los de la boda? Por todas partes asediado! Si al ménos me diera la baronesa ese sombrero maldito!
PAN. (*Apareee por una de las puertas del foro con una servilleta puesta á modo de babero.*) En dónde diablos se habrá metido mi yerno?
BER. (*Asombrado.*) Mi suegro!
PAN. (*Medio chispo.*) Yerno mio, no hay nada de lo dicho.
BER. De dónde viene usted?
PAN. De comer.
BER. En dónde?
PAN. Ahí, en esa mesa grande.
BER. (Vírgen santa! El ambigú de la Condesa!)
PAN. Sabes que sirven muy bien en esta fonda?
BER. Pero y los demás?
PAN. Ahí están, acabando con lo que queda.
BER. ¡Ay! á mi me va á dar algo! Siento un sudor frio... (*coge á D. Pantaleon la servilleta y se limpia la frente.*)
PAN. Oye, notas tú lo que yo?
BER. El qué?
PAN. Que esta sala da vueltas.
BER. No me faltaba más que esto! Que estuviera usted borracho.
PAN. Borracho, no; alegrito! Pero consuélate con que los demás están lo mismo.
PALS. Viva la novia! (*Gritos dentro.*)

BER. Se nos vino la casa encima!

PAN. Oye tú, yerno, dónde está mi tiesto?

BER. Para tiestos estamos.

PAN. (*Sentándose en una butaca.*) Yo creo que lo he perdido. (*En este momento un Criado atraviesa la escena con una bujía en la mano, y al ir á abrir la puerta del fondo, le coge por el cuello Bernardino y le dice:*)

BER. Calla, ó te ahogo. (*Le lleva cogido del cuello y le mete en uno de los cuartos de la derecha.*) Hoy me fusilan.

ESCENA IX.

PANTALEON.

Con la boda de Rosita
yo me encuentro divertido,
y he bebido y he comido
de mil cosas á granel.
La finura que he guardado
á cualquiera maravilla;
sólo he roto la vajilla
por bailar sobre el mantel.
Ay que alegría
que á mí me dá
y eso que el tiesto
ya le perdí.
Vaya una risa!
Já, já, já, já!
Vaya una pena.
Jí! jí! jí! jí!
(*Haciendo ademan de beber.*)
Con la boda, y con esto
de la funcion.
no te salgas del tiesto
Pantaleon.

—

A pesar de mis sesenta
como hay chicas tan bonitas,
aun bailaba dos jotitas
sin pararme á descansar.
Mis parientes se han portado
aunque están como pellejos;

sólo han roto dos espejos,
por quererme contemplar.

—

Ay! que alegría, etc.

ESCENA X.

PANTALEON, BERNARDINO *y luego la* BARONESA.

(Al terminar la cancion el primero, sale Bernardino y echa la llave á la habitacion en que ha metido al criado. Traerá la bujía en la mano.)

BER. Qué noche! Ya está en seguridad el criado, para que á nadie entere de lo que ha visto. Ahora, pongamos pies en polvorosa. *(Viendo á la Baronesa.)* La baronesa!

BAR. Qué hace usted con esa bujía?..

BER. Estoy buscando... mi pañuelo que lo he perdido. (*Se vuelve para buscarlo y ve la servilleta que se metió antes en el pecho, que le asoma por entre el chaleco y la camisa.*) Dios mio! Una servilleta! (*Se la guarda.*)

BAR. *(Riendo.)* Si tenia usted el pañuelo en el pecho!

BER. Es verdad, no lo había visto... (*Se coloca delante de Pantaleon para que no lo vea la Baronesa.*)

BAR. Mi doncella traerá ahora ese sombrero, que usted tanto desea.

BER. Oh! señora, jamás podré pagarle...

BAR. Yo soy la que le debo estar agradecida.

PAN. *(Levantándose.)* Yerno mio! No hay nada de... Quién es esa mujer?

BAR. Quién ese hombre?

BER. (Tableau.) (*Alto.*) Este es mi... mi... el caballero que me acompaña siempre. (*Da maquinalmente la bujía á Pantaleon, que se la mete bajo el brazo como si fuera el tiesto.*)

BAR. (*Saludando.*) Caballero. (Qué facha! Este debe ser el que acompañe al piano á Bernardini.)

PAN. Dios guarde á usté, y á la compañía. (*Bajo á Bernardino.*) Esta es de la boda?

BER. (No, del infierno! Si habla soy perdido!)

BAR. Es usted italiano?

PAN. De Pin...

BER. *(Tapándole la boca.)* De Pintini, una aldea cerca de Nápoles.

PAN. Figúrese usted que he perdido el misto...
BAR. Qué misto?
BER. Una romanza, titulada así.
BAR. Ah! ya! Si quiere usted ensayar algo, este es un piano de Collard y Collard.
PAN. Quién es ese Colás?
BER. No, es inútil. *(Interponiéndose entre D. Pantaleon y la Baronesa, para que esta no haga caso de lo que le dice su suegro.)*
BAR. Me alegro, porque así el concierto empezará más pronto, y podremos cenar á buena hora.
PAN. Cenar? Cualquier dia! Si estoy tan harto, que me tiento la comida.
BER. (Si no calla usted, lo estrello!)
PAN. (Y por qué?)
BAR. Qué ocurre?
BER. Nada, le hablaba del concierto.
BAR. Puesto que usted está dispuesto á cantar, cuanto antes voy á anunciarlo así á mis convidados. *(A Pantaleon.)* Caballero, me hace usted el obsequio de su brazo?
BER. Si usted quiere, yo...
BAR. Gracias. *(Pantaleon pasa la bujía al brazo izquierdo y ofrece el derecho á la Baronesa.)*
BER. (Ahora estalla la bomba!)
PAN. Figúrese usted, señora, que he perdido un tiesto... *(Vánse por la izquierda.)*

ESCENA XI.

BERNARDINO *y la* DONCELLA.

BER. *(Dejándose caer en un asiento)* No hay remedio! Nos echan por el balcon.
DON. Caballero, aquí tiene usted el sombrero de la señora.
BER. *(Levantándose.)* El sombrero! Oh felicidad. *(Abraza á la doncella y coje la sombrerera.)* Bendita seas, mujer encantadora!
DON. Ay! que me ahoga usted!
BER. *(Abriendo la sombrerera.)* Al fin se pescó, sombrero del demonio. *(Saca un sombrero negro.)* Qué veo! Si no es este! *(Lo tira al suelo y coje de un brazo á la doncella.)* En dónde está el otro, responde, en dónde está?

DON. Pero qué otro?
BER. El de paja de Italia.
DON. Es ese el que usted quiere?
BER. El mismo.
DON. Casualmente está aquí cerca.
BER. Vamos por él. (*Sale corriendo tras la doncella.*)

ESCENA XI.

LA BARONESA, PANTALEON, NARCISO, BERNARDINO *y* CONVIDADOS.

CON. La hora del concierto
acaba de sonar.
(*A Panta.*) Que cante Bernardini
la gran celebridad!
PAN. Qué me cuentan ustedes!
¡Qué bebidos están!
NAR. (*Trayendo á Bernar.*) Se escapaba el jilguero.
TODOS. Aquí está, aquí está.
(*Bernardino trae una sombrerera que deja en un sitio cerca del piano.*
Salud al cisne mágico
del mundo admiracion,
que en su campaña artística
la fama coronó.
PAN. Calla! Es este Bernardini?
BER. (Me van á dar la gran felpa!)
BAR. El programa se ha variado
por calmar tanta impaciencia.
(*A Pan.*) Usted, siéntese al piano.
PAN. Que me siente? Voy ufano.
Qué ganas tenia de tocar
un cencerro de estos.
TODOS. A empezar.
BAR. Dispuestos á aplaudirle...
BER. Hacerme tal merced!
(Abrete tierra y trágame!
Qué canto? Si no se!) (*Tose.*)
TODOS. Cómo revela el mérito
hasta para toser!
NAR. Es que tose por música.
TODOS. Vamos, empiece.
BER. Amen.

PAN. Comienzo á rascar esto?
(Dando golpes en las teclas.)
BER. Calle, ó le aplasto á usted.
(Canta una música ridícula.)
A dobe está il petrolei
qui non se inflama ancora,
su fuoco qui divora
á dove, á dove está?
Si tuto il mio pensiero
piangendo se lo invita,
petrolei de ma vita
perqué fugi di quá.
A un ánima afligita,
la giorgia torna giá.
(Se oye gritar á los de la boda.)

ESCENA XII

DICHOS, CORO DE PALETOS y PALETAS.

PALETAS. ¡Viva la novia, viva!
Y vamos á bailar.

(Mientras todos asombrados se levantan y se asustan al ver la irrupcion de los Paletos, Bernardino se esfuerza en llamarles la atencion, para que no se enteren, acabando el aria á gritos con estos dos versos.)

Petrolei de ma vita
ti vedo in torno giá.
PALETOS. A bailar
sin cesar;
á gritar
y á saltar.
En dia de boda
todo está bien;
venga un jaleo
y ande el belen.
CORO DE DAMAS Y CABALLEROS (Qué irrupcion es esta!
Qué barbaridad!
Fachas semejantes
no se encontrarán.)
BAR. Dios mio! Qué esto!
BER. Ahora el diluvio.
PAN. Yerno.
INOCEN. Primo.
ROSA. Esposo!

BER. Huyamos el bulto.

(Los paletos se apoderan de las damas, y las hacen bailar á la fuerza.)

PAL. En dia de boda, etc.
BAR. Socorro Dios mío!
Qué avilantez!
Esto es un baile
de Lucifer.

NAR. *(Abriéndose paso y llegando aterrorizado al proscénio. Todos le rodean.)*
Traicion, traicion!
Es lo cruel!
Que se han comido
Todo el bufet.
CON. Qué horror! Qué horror!
PAN. No es esta la fonda?
BAR. No señor, no señor.
PAN. Dispénsemos entonces
la equivocacion.
BARONESA *(á Bernardino)* Luego es usté un farsante!
BER. Sí, tiene usté razon.
BAR. Explique, señor mio...

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, el CAPITAN CENTELLAS y TRANSVERBERACION.

CAP. En dónde está?
BER. Gran Dios!
CAP. El sombrero!
BAR. Insolente!
CAP. Quien le pide soy yo.

(Bernardino saca su sombrero de paja de la sombrerera y se lo ofrece á Transverberacion.)

BAR. Amigo mio! *(saludando al capitan.)*
CAP. Señora,
yo la causa soy no mas... *(viendo que Bernardino ha entregado el sombrero.)*
Se ha portado como un hombre
y merece mi amistad.
Soy en fin el responsable
de esta broma singular.
El que quiera explicaciones

á mí solo llegará.

BAR. Pues el señor responde
de esto, no se hable más.

(*Todos cantan juntos.*)

BER. Al fin estoy libre
de tantos enredos,
Rosita, Rosita
volvamos al pueblo,

PALETOS. Pues ya hemos comido
con tanto jaleo,
volvamos al punto,
volvamos al pueblo.

CON. La broma es pesada!
comerse un paleto
la cena dispuesta
para un caballero!

PAN. Ay! yerno, yernito!
convite soberbio,
en fonda ó no fonda
estamos repletos.

ROSA. Al fin estás libre
de tantos enredos;
mi Bernardinito
volvamos al pueblo.

CAP Y TRANS La causa de todo
ha sido un sombrero
que yo necesito
para un lance extremo.

BAR. Se hará nueva cena
y siga el concierto,
y al gran Bernardini
desde ahora le absuelvo.

—

TODOS. Qué felicidad!
Todo se acabó,
ahora tú tambien
dá tu aprobacion.

—

(*Los paletos salen bailando y al frente de ellos Bernardino Pantaleon y Rosa.*)

CAE EL TELON.

—

PUNTOS DE VENTA

MADRID.

Librería de la Viuda, Hijo é Hijos de D. José Cuesta, Calle de los Carretas, núm. 3.

BILBAO.

En casa de Amigo, á 5 reales.—En casa de Ibarra, á 6 y 8 reales.—En Durango, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

La casa de los corresponsales de la Biblioteca Popular Española.

Pueden también hacerse los pedidos á esta, á Elías Cuesta de Cuesta, remitiendo su importe en libranzas del Tesoro, á letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pueden también en Barcelona, á D. Isidro Cerdá, Calle de la Princesa, núm. 12, principal.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta,* acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, Calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*